

Un proyecto de reconciliación

JOSE MARIA TOQUERO

DON Juan de Borbón ha sido el personaje más censurado y vilipendiado de la reciente historia de España por una razón fundamental: su interés en superar la guerra civil y en favorecer la definitiva reconciliación de los españoles. *Rey de todos los españoles* fue su gran máxima, y bajo esa invocación ordenó sus pensamientos y planteó su proyecto de confraternización basado en el reintegro de la soberanía nacional al pueblo, a través de la voluntad general libremente expresada.

El Conde de Barcelona se negó a aceptar el trono que le ofreció Franco a cambio de silencio y de connivencia y rechazó con igual fuerza la casa civil y militar, además de palacio, que el anterior jefe de Estado le brindó ante la reiterada insistencia de los militares. Tampoco quiso aceptar el partido único, característico de los regímenes totalitarios, porque ello supondría negar las esencias fundamentales de la secular institución y vaciar de contenido la futura monarquía restaurada. No podía identificarse, como se le pedía, con el programa político de FET y de las JONS, ya que él tenía que aparecer ante la nación no como un Gobierno oportunista de una coyuntura histórica determinada y de ideologías exclusivas y perecederas, sino «*como símbolo excelso de una realidad permanente y garantía de la reconstrucción, por la concordia de la España integral y eterna*».

En esta dirección, muy pronto comenzó a definir las líneas primordiales que habrían de vertebrar su proyecto de reconciliación y que plasmó en el histórico manifiesto de Lausanne de marzo de 1945: Constitución política, Cortes elegidas por sufragio, reconocimiento de los derechos inherentes a la persona humana y garantía de las libertades políticas correspondientes, reconocimiento del hecho diferencial regional, una más justa distribución de la riqueza y la supresión de injustos contrastes sociales.

Tras el nítido posicionamiento democrático de Don Juan, los diferentes sectores de la oposición al franquismo se acercaron, y lo hicieron cada vez de una forma más abierta, a la solución monárquica. La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, organismo que agrupaba a diferentes formaciones anta-



gónicas al régimen establecido en España, coincidieron con los monárquicos en este mismo año en lo concerniente a la justicia, a la cuestión religiosa y a la social. Tres años después, en 1948, socialistas y monárquicos rubricaban el Pacto de San Juan de Luz, en el que ambos acordaban para el futuro de España amplia amnistía política, respeto de los derechos humanos, libertad religiosa, eliminación del totalitarismo y voluntad de incorporar España a los organismos occidentales supranacionales.

Las negociaciones entre monárquicos y socialistas fueron recibidas por la prensa franquista con todo tipo de descalificaciones e insultos hacia las figuras más significativas de ambas formaciones, y el Conde de Barcelona tuvo que salir al paso y reivindicar una vez más su proyecto de reconciliación: «*En*

este asunto —manifestó— he visto siempre claro los peligros que corrimos y no puedo por lo tanto, si hemos creído necesario ir por el camino hasta ahora seguido, no veo por qué vamos a cambiar».

La etapa de acercamiento táctico de Don Juan a la España oficial no frenó el movimiento monárquico y el contacto con las izquierdas. Un informe sobre la oposición al franquismo del Departamento de Estado de Washington, elaborado por la Embajada norteamericana en España, alertaba que la única *oposición organizada* era la monarquía; y el hispanista Stanley G. Payne indica que en 1956 esta alternativa comenzaba a tener posibilidades y que muchos banqueros y funcionarios del régimen confesaban a extranjeros que ellos no eran en realidad franquistas, sino monárquicos. «*De igual modo que muchos derechis-*

tas apoyaron la república conservadora en 1931 para evitar males peores, —apunta— esos mismos elementos empezaban a considerar una monarquía moderadamente constitucional como su única salvación».

En este ambiente, las formaciones políticas antagónicas al franquismo que surgieron en la segunda mitad de la década de los cincuenta no tardaron en comprender que la monarquía era la única alternativa viable, capaz de contar con el asentimiento de la mayoría de los españoles y de abortar cualquier tipo de revanchas. Enrique Tierno Galván llegó a esa conclusión y dijo, además, que considerar la contingencia de una república era perder el tiempo en consideraciones utópicas en las que ya no creía nadie.

De los continuados contactos de las formaciones democráticas con Don Juan de Borbón surgirá una mentalidad que hará más viable el consenso en las cuestiones más significativas plasmadas en la Constitución de 1977. El general Franco, por su parte, reaccionó siempre con disimulada ira ante este proyecto de reconciliación por dos cuestiones fundamentales: en principio porque suponía para la Corona una segunda vía de restauración ajena al franquismo, y, en segundo lugar, porque anulaba su máxima publicitaria de *el comunismo o yo*, al presentar una posibilidad democrática capaz de agradar al Ejército, a la Iglesia y a las naciones occidentales; una alternativa al mismo tiempo al franquismo y al comunismo.

No puede entenderse el éxito de la histórica y modélica transición española hacia la democracia sin el inigualable papel desempeñado por Don Juan durante los 36 años en que fue Rey de derecho en España. Su proyecto de reconciliación consiguió ilusionar a los españoles de las más variadas tendencias y la monarquía pasó de ser una salida momentánea a convertirse en la auténtica solución que apoyaba la mayoría; y aunque no reinó de hecho, porque no quería ser sino el Rey de todos los españoles, ha muerto con la satisfacción de ver restaurada la Monarquía democrática por la que luchó, interpretada, tal y como él la definió, por su hijo, el Rey Don Juan Carlos.

José María Toquero, historiador y periodista, es autor del libro 'Don Juan de Borbón. El Rey padre'

Luto en el mar

MANUEL ALCANTARA

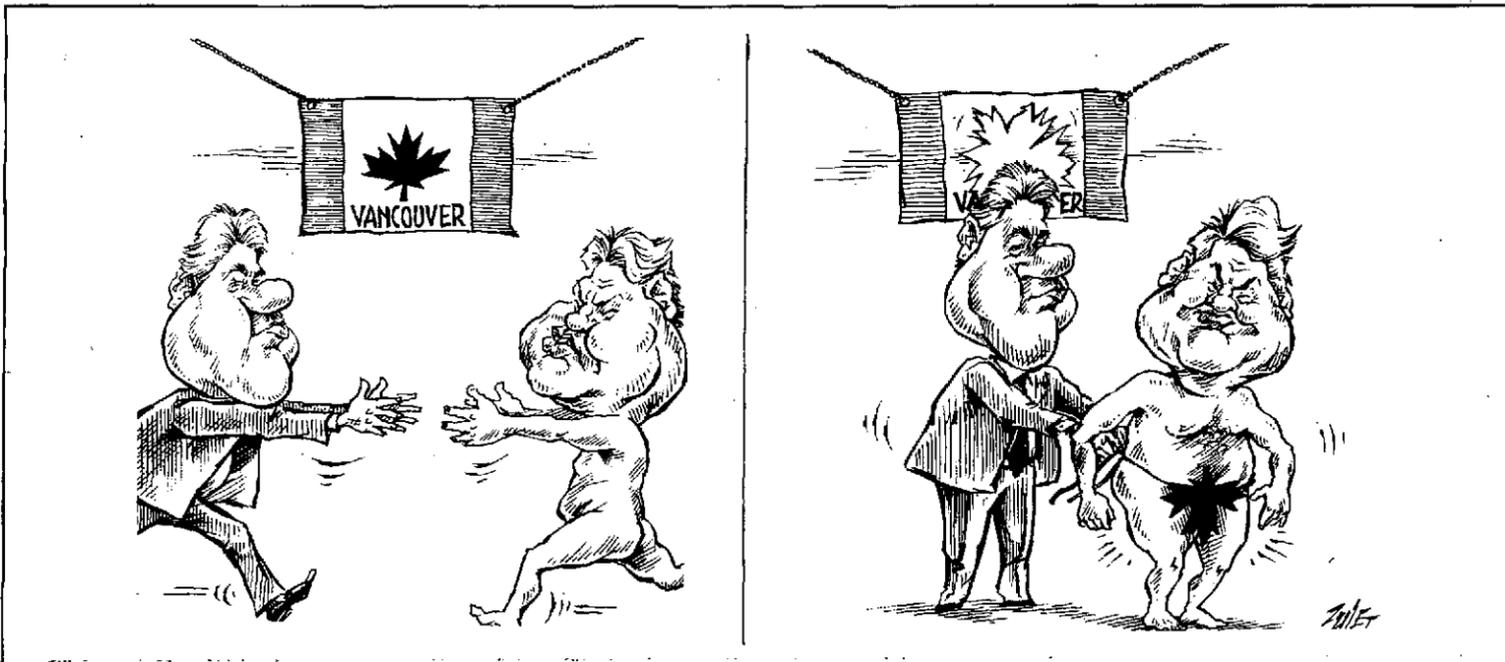
HA muerto un marino que estuvo mucho tiempo fuera de su patria, a la que tenía tanto derecho como un árbol. Don Juan, que por avatares de la espasmódica historia de España, fue Juan sin tierra, no se quedó nunca sin el mar. Tenía, cuando le conocí, el aspecto de lo que acaso le hubiera gustado ser: tenía aire de viejo lobo de mar, tatuajes de los antebrazos incluidos, de esos que beben ginebra en las tabernas portuarias mientras un acordeón, como un móvil anaquel de biblioteca, lo llena todo de páginas sentimentales, de recuerdos y de memoria traspapelada.

Hasta el restaurante que escogió tenía unas grandes cristaleras por las que se contemplaba el sonoro Atlántico. Recuerdo que él, que no es que estuviera muy animado, sino que era muy animado, se quedaba absorto durante unos momentos mirando el mar, quizá con una nostalgia de pocas horas. Nos había llevado a Lisboa la infatigable generosidad de Conrado Blanco, con sus itinerantes y repletas Alforjas para la poesía y dijimos versos en la sobremesa, después de degustar los inevitables y esplendorosos bacalaoos portugueses. No vivía don Juan de Borbón como un rey.

Todos sus alrededores respiraban una decorosa sencillez, en las antípodas del lujo. Sospeché que le gustaba más el dry martini que la adulación. Nos llevó a algunos, un poco apretados, en un Volkswagen de esos que llaman o que llamaban, porque ya hay menos, escarabajos. No se me olvidará su ausencia de rencores, ni su forma de reírse, ni su manera de apretar la mano. Hoy se hablará de su reinado en la sombra, del tamaño de su sacrificio, de la densidad humana de un hijo de rey y padre de rey que no llegó a reinar. Crecerá su figura histórica, ya que las circunstancias han hecho de él la persona más literaria que pueda encontrarse en una dinastía, fuera de las que salen en las películas.

Don Juan de Borbón y del mar. Poco antes de su laboriosa muerte, hizo un certero diagnóstico sobre la patria que amó a distancia. ¿Qué te ha parecido el rey?, me preguntó Conrado Blanco. Recuerdo que le dije que le votaría si se presentara a presidente de la república.

Zulet



Las Frases

» Puedo ver perfilado en el horizonte de Rusia la silueta de un dictador
RUSLAN JASBULATOV
Presidente del Parlamento ruso

» La gran resistencia física de Don Juan indicaba su gran capacidad de sufrimiento
FELIPE GONZALEZ
Presidente del Gobierno

» Tengo todavía mucha vida por delante para poner nerviosa a un par de docenas de gente
ALFONSO GUERRA
Vicesecretario del PSOE

» Muchos de los que rinden a Don Juan honores de rey fueron quienes le impidieron reinar
XABIER ARZALLUZ
Presidente del PNV